

(A *duo*.)

MATILDE.

Tu madre  
Sólo en tu bien entiende;  
Tu madre, que pretende  
Tu dicha con afán,  
Pues busco tu alegría,  
Tu gloria, tu reposo,  
No dudo que tu esposo  
Será Trifon.

PAULINA.

La que es mía,  
Sólo á mi bien atiende;  
Mi madre no me vende  
A quienes humo dan.  
Si busca mi alegría,  
Mi gloria, mi reposo,  
No dudo que mi esposo  
Será Guzman.

MATILDE.

Mira, Trifon, la esposa, (*Viendo á Trifon.*)  
La que tu amante cautiva.

TRIFON.

¡Oh mi Paulina hermosa! (*Acercándose.*)

MATILDE.

Y mucho más esquivá. (*Vase.*)

## ESCENA IV.

TRIFON, PAULINA.

TRIFON.

¡Con qué impaciencia espero  
De nuestra unión el suspirado instante!  
Más gloria yo no quiero,  
No quiero más ventura  
Que sin fin en tu cándida hermosura  
Ardiendo estar, correspondido amante;  
Por tu vivir el mío  
Pródigo dar; y cuando  
A su imperio espantoso  
Impélame sañuda Libitina,  
En el seno amoroso,  
En el seno morir de mi Paulina.  
Respóndeme, deidad de mi albedrío,

PAULINA.

Extraño que tu suerte  
Con lengua tan suave ponderando,  
Mezcles, Trifon, las fúnebres ideas,  
Que al más valiente espíritu contristan,

TRIFON.

Si, contigo la muerte  
Tan grata me será cuando tus gracias  
Solicitas me asistan,  
Cuando añudada con mis brazos seas.

PAULINA.

Jamas oi tan húbricas ideas,  
Que afligen la virtud estremecida,  
Canda tu labio, canda,  
Si probar de mi cólera no quieres  
La pena merecida.  
Allá, Trifon, las manda  
Donde la infiel Citéres,  
Donde la corrupcion su imperio agranda,  
Y al más perdido abona.  
Aquí la honestidad, aquí domina  
La virtud y recato,  
Compañeros y amigos de Paulina.

TRIFON.

Generosa perdona  
Mi necio desacato,  
Duquesa gloriosísima de Atenas.

PAULINA.

¿Tienes más que decir?

TRIFON.

Oye indulgente,  
¡Oh tú, que sola de placer le llenas!  
Lo que tu esposo fortunado siente, (*Canta.*)  
Con tan bello enlace,  
En hijos fecundo,  
La casa renace  
Más grande del mundo.  
Así mis mayores,  
Que en ellos reviven,  
Y en tus resplandores

Más brillo reciben,  
¡Feliz! Peregrina  
Mujer! clamarán;  
Mi esposa Paulina,  
Mis labios dirán.  
La que vuestros hechos  
Ilustra y extiende,  
Cautiva los pechos,  
Los héroes enciende.  
¡Con qué regocijos,  
Con cuánto placer  
Veréis vuestros hijos  
De vos descender!  
¡Y á vos semejantes,  
A sus descendientes,  
En guerra triunfantes,  
En paz prepotentes!  
Tan alto destino  
Tú sola, tú llenas,  
Encanto divino,  
Duquesa de Atenas.

## ESCENA V.

LOS DOS y GUZMAN.

TRIFON.

De parte de Matilde os aguardaba.

GUZMAN.

Sus órdenes cumpliste.

TRIFON.

Jamas las contravengo.

GUZMAN.

¿Y bien?

TRIFON.

Qué hablaros tengo.

GUZMAN.

Habla.

TRIFON.

Mas es preciso,  
Por complacer, Guzman, á su grandeza,  
Solo con solo razonar.

(Vase Paulina.)

GUZMAN.

Empieza.

## ESCENA VI.

GUZMAN, TRIFON.

TRIFON.

¿Sabes quién soy, Guzman?

GUZMAN.

Si no me engaña

Esa voz y semblante,  
Diría que eres hombre  
A los demas en todo semejante.  
¡Pregunta bien extraña!

TRIFON.

Por tal no la tuvieras  
Si el oculto sentido comprendieras.  
¡Acaso ignoras que Trifon descendiéndo....

GUZMAN.

De un hombre, como yo.

TRIFON.

¡Qué diferencia

Entre los dos!

GUZMAN.

No más que aquesta advierto:

Tú ignoble, yo con nombre,  
Para la patria mía  
Yo vivo; mas tú muerto.  
Defiéndela mi brazo valeroso  
Contra la hostil porfia,  
La sangre prodigando,  
Y en campo descubierta,  
Pecho con pecho, faz con faz pugnando.

GUZMAN.

La antigüedad oscura  
Al mérito y virtud ni da ni quita.

TRIFON.

Le da veneracion, le da hermosura.  
Los que felicidad tan rara alcanzan  
De la gloria tocaron á la cumbre.

GUZMAN.

¡Y aquel que por sus hechos amenguados  
Deshojara y marchita,  
Y extingue la belleza de su lumbre?  
¡Cuál es el noble? ¡aquel que la nobleza  
Fundó por sus acciones y doctrina,  
O quien, cobarde y criminal, la arruina?  
¡Quien la acaba, Trifon, ó quien la empieza?

TRIFON.

Quien la hereda; nosotros, que contamos  
Tan larga sucesion, por ley constante  
El contacto, prudentes, evitamos  
Con los que son de nacimiento humilde:  
Esto te dice por mi voz Matilde.  
Y así, Guzman, no tanto se levante  
Tu mente codiciosa;  
Hacia otra esfera tu valor inclina,  
Porque la gran Paulina  
Ser puede sólo de Trifon esposa.

GUZMAN.

¿Eso te dijo?

TRIFON.

Y eso te aconseja,  
Tu perdicion amenazando, airada.  
Deja la seducción, de hablarla deja,  
Y entre la gente popular honrada  
Una belleza conveniente busca;  
Porque Paulina con su luz te ofusca.

(A *duo*.)

TRIFON.

GUZMAN.

Si Faeton al firmamento  
Te remonta deslumbrado,  
Llegarás precipitado  
En el piélago á caer.  
Tu orgulloso pensamiento  
¡Oh Guzman, Guzman! mo-  
O no pases de la esfera  
Que pluguiera á tu nacer.

En el mérito y talento  
Fuertemente asegurado,  
No vendré precipitado  
En el piélago á caer.  
Mi atrevido pensamiento  
¡Oh Trifon, Trifon! modera  
La virtud, que su alta esfera  
Me quisiera conceder.

TRIFON.

A Trifon glorioso ampara  
El fulgor de sus blasones.

GUZMAN.

A Guzman las sus acciones,  
Que brillando están por sí.

LOS DOS.

Si no cedés, fiel compara  
Con la mía tu nobleza.

TRIFON.

Esa tuya por tí empieza.

GUZMAN.

Esa tuya acaba en tí.

## ESCENA VII.

LOS MISMOS, MATILDE, con un niño; PAULINA, CRIADOS armados.

MATILDE.

Escuchad. El instante  
De aquietar mi deseo  
Llegó por fin. El plácido himeneo  
De mi Paulina con Trifon illustre,  
En nobleza á ninguno semejante,  
Y ella en beldad de nadie aventajada,  
Publico alborozada.  
Desde tan fausto día,  
Que con luces serenas  
Y lleno de alegría

Trifon no la defiende,  
Entregado al estúpido reposo,  
Y diría mejor: Trifon la vende.  
Estando yo delante del contrario,  
Temblar te ví; te ví con piés veloces  
Abandonar del estruendoso Marte  
Los impetus atroces,  
Y entre flébiles hembras ocultarte.  
Allí fuera, Trifon, tu santuario,  
Allí, Trifon, tu asilo.  
Mientras en turbacion ardió la tierra,  
Allí ledo viviste, allí tranquilo,  
Bravo en la paz, pacífico en la guerra,  
Tu lengua conquistando,  
Tu espada el suelo sin honor surcando;  
¡Y pides que la patria te corone,  
Pides que, liberal, te galardone,  
Al heroico valor haciendo agravio!

TRIFON.

A tanta demasia  
Satisfaccion pidiera,  
Si la envidia no hablase por tu labio,  
Y mi elevada condicion pudiera  
Medir el limpio acero  
Con noble desigual.

GUZMAN.

¡Oh cobarde,

Cómo te encubres!

TRIFON.

Puesto que mi fulgor no lo consiente,  
Tomará mi escudero.

GUZMAN.

Aplaudo tu cordura;  
Porque esa noble espada  
Que sólo llevas por blason pendiente,  
Trifon, de la cintura,  
Nunca los rayos de la luz febea  
Con sus reflejos aumentó. Tampoco  
En la aspereza y rigidez se emplea  
Tu mano delicada;  
Y ese esforzado aliento  
En las guerras de amor y de Citéres  
Se ostenta con impávido ardimiento.  
No me preguntes ya quién soy, quién eres.

TRIFON.

Pero mi nacimiento....

GUZMAN.

¿Tuviste parte en él? De otra manera  
Que yo, que todos los demas, naciste?....

TRIFON.

Las acciones espléndidas, gloriosas,  
De mis antepasados....

GUZMAN.

Suyas, Trifon; que tú no las hiciste.  
Los nobles ellos y los grandes fueron,  
No tú. Muéstrame, muestra  
Los hechos inmortales, encumbrados,  
De tus virtudes, tu saber, tu diestra,  
Que á la querida patria engrandecieron,  
Y atónito diré: ¡Llor y gloria  
Al excelso Trifon!

TRIFON.

¡Y las acciones

De los tuyos!

GUZMAN.

Aquí la ejecutoria, (*Saca la espada.*)  
Mis padres aquí están y mis blasones.

TRIFON.

¡Segun eso, Guzman, de la nobleza  
Con que tu estirpe á levantarse empieza,  
Tú fuiste el fundador!

GUZMAN.

¡Qué más ventura?

TRIFON.

Cinco siglos y diez generaciones  
Más y más la afianzan.

En su carroza celestial desciende,  
Gran duquesa de Atenas,  
Inferior á ninguna,  
De mil y mil vasallos acatada....  
Tan excelsa fortuna,  
Que el humano saber no bien comprende,  
Grandiosa, igual á tolerar aprende.  
Si mucho, empero, tan feliz enlace  
Al mi materno corazon agrada,  
Mucho más ¡oh Guzman! le satisface  
Ver á mis piés tu vanidad hollada.  
¡Y presumiste, altivo,  
Honrar tu sangre con la sangre mia,  
En mi rama buscar el ornamento,  
Que de la tuya se retira esquivo!  
¡Y pudo, pudo tan audaz intento  
Caber en tu demente fantasía!  
¡Vive Matilde!.... mi nobleza clama,  
Para antiguo blason, antigua rama.  
De mi resolución testigo ahora  
Vas á ser, ¡oh Guzman!

GUZMAN.

¿De qué, señora?

MATILDE.

De que á Trifon su mano  
Entrega mi Paulina,  
Dando fe con tu firma el escribano.

GUZMAN.

¿Y lo decreta?

MATILDE.

Yo, yo lo decreto.

GUZMAN.

¿Para ajar mi decoro?

MATILDE.

Sí.

GUZMAN.

¡Perdicion, ruina,  
Estrago al causador de mi desdolor!

MATILDE.

El resistir es vano.

GUZMAN.

Te perderé el respeto  
Si contra el mio tu poder se obstina.  
¡Infelice Paulina!  
¡Madre infeliz!

TRIFON.

Tan lúgubres ideas,  
Que en tu furor compones,  
Pláceme oír.

GUZMAN.

Responde.... ¿Quién ha visto  
De tímidos corderos  
Engendrarse bravísimos leones?

TRIFON.

¿Con que, yo....

MATILDE.

Haráslo así.

GUZMAN.

Ninguno  
Hará en el mundo que Guzman se fuerza.

MATILDE.

¡Hola! Cercadle todos.  
(Lo cercan armados.)

GUZMAN.

Ruín canalla,  
Si no temiera mancillar mi acero...  
(En acto de acometer.)

MATILDE.

Empléale, Guzman, en la batalla;  
Esto mando, esto quiero,  
Esto ha de ser.

GUZMAN.

¡Oh rabia!

MATILDE.

En el instante;

Y témplese á mi faz tu saña fiera.  
¿Quién valerte podra?

GUZMAN.

¿Quién? Este infante

Me basta.

MATILDE.

¿Cómo pues?

GUZMAN.

De esta manera.

(Le arrebató y amenaza con la espada.)

(Canta.) Infantito, que la ofensa  
De tu injusta madre miras;  
Que mi fuego, que mis iras  
Halagando, tierno, estás;  
Tú mi escudo, mi defensa,  
Tú decides de mi suerte;  
Con la vida, con la muerte  
A tu madre volverás. (Empieza á salir.)

MATILDE.

¿Qué os deteneis? Corred, volad, libradle,  
Y el corazon del pérfido traedme.

GUZMAN. (Canta.)

Con la vida, con la muerte,  
A tu madre volverás.

MATILDE.

No, no; volved, dejadle.

(Se retiran, y vase Guzman á un extremo con el niño.)

## ESCENA VIII.

TODOS menos GUZMAN.

MATILDE.

¡Oh furor! ¡Yo vencida  
Desistir! ¡Yo mi orgullo ver postrado  
Por un noble comun!.... ¿No soy Matilde?  
¿No soy yo la duquesa de Corinto?  
¡Hijo del alma!

PAULINA.

Suplicar rendida

Por hijo tan amado  
Conviene.

MATILDE.

¿Cómo! ¡Yo sus piés humilde  
Humedecer! ¡Pedir! Esto faltaba,  
Esto no más quisiera....  
No, no....

PAULINA.

¿Y es justo que tu furia brava  
Cause la muerte?

MATILDE.

Muera

Primero que desista del intento.

PAULINA.

¡Oh parricida acento!  
¿Ni te mueve mi llanto?

MATILDE.

No.

PAULINA.

Pues toma,

(Quita la espada á Trifon y la presenta á su madre.)

Y de un golpe con él conmigo acaba;  
Que más quiero morir que ser esclava.

MATILDE.

Vosotros, ¡oh cobarde  
Chusma! ¡por qué al momento....  
(Empiezan á andar.)

El hijo libertad; volved, es tarde.  
(Vuelven á su sitio.)

No sé qué hacer.

PAULINA.

Yo sí; con tu permiso.

MATILDE.

Manda,

PAULINA.

Trifon, al inocente hermano  
Rescatar es preciso.  
Con esta condicion te doy la mano.  
(Le da la espada.)

MATILDE.

Si, sí, ¡qué tardas? Vuela.  
¡Ay! A su madre y á tu amor consuela.  
Nosotras lo veamos,  
Nosotras de laurel tu sien ceñamos;  
Esto te colmará de eterna gloria.

TRIFON.

Pues lo mandas, amor, al desafío  
Provócale contento;  
Y mia es la victoria,  
Porque para vencer me das tu aliento.

## ESCENA IX.

DICHOS y GUZMAN.

GUZMAN.

Admito el desafío.  
Hace tiempo, Trifon, que deseaba  
Medir tu bravo acero con el mio.

TRIFON.

El mismo ardor mi espíritu agitaba.  
(Se acercan uno á otro.)

GUZMAN.

Venciéndome conquistas una mano;  
Pero sabe que á bien tan soberano  
Con mi valor aspiro.  
¿Paulina te da aliento venturoso?  
A mi tambien; igual deidad la miro.

TRIFON.

Cuando quisieres.

GUZMAN.

Sin parar empieza,  
Y en tu favor invoca  
(Vienen á las manos. Silencio algunos instantes.)  
La rancia antigüedad de tu nobleza.  
Resbalaste....

MATILDE.

¡Gran Dios!

PAULINA.

Es generoso;

No temas, madre mia.

GUZMAN.

Al caido jamas, jamas provoca  
Mi fulminante espada....  
Levántate, animoso.

(Le ayuda á levantar y le da la espada.)

No receles, Matilde acoojada;  
Porque no es de Guzman la felonía.  
Impávido resiste.... (A Trifon.)

Con ímpetu acomete,  
Porque Guzman con ímpetu te embiste.

(Bien. Silencio.)

La mano pierdes, ¡oh Trifon! la mano....

TRIFON.

No será.

GUZMAN.

Si este golpe no reparas....

(Cae Trifon.)

Ya lo veis: á Trifon Guzman somete.

TRIFON.

Vencíste me, Guzman, rendido cedo;  
Y pues eres humano  
Y jamas al humilde desamparas,  
Demándote la vida.

GUZMAN.

La concedo. (Le alza.)

Aunque sé que conmigo no lo harías.  
Marcha, infeliz; entre las hembras halles

Solaz á tus cobardes agonias,

(Le vuelve la espalda para irse.)

PAULINA.

¡Huye, Guzman!

GUZMAN.

¿Qué has hecho?

(Vuelve á él, que le acometía á traicion.)

¡Traidor Trifon! Si atravesarte el pecho, (Le sujeta.)  
Si en tu sangre teñir mi diestra honrada  
No tuviera á despez, no vivirías....  
Eres indigno de ceñir espada.

(Quítale la espada, la rompe, la tira.)

Visteis ya sus acciones;

(Trifon se incorpora.)

Sus insignias mirad y sus escudos:  
Aquestos, de su infame cobardía  
Dan públicos pregones;  
Los otros.... están mudos. (Vase.)

## ESCENA X.

TODOS menos GUZMAN.

PAULINA.

¡Indigno de mi mano!  
¡Yo, yo, la hija de Matilde angusta,  
Con un alevé dividir mi lecho!  
De imaginario el corazon se asusta.  
¡Yo las tiernas caricias, los amores  
Al hombre ruin, villano,  
Pudiera dispensar! ¡Qué horror! ¡Pudiera  
Paulina virtuosa  
De un cobarde traidor llamarse esposa!  
¡Y cobardes sus hijos y traidores!  
¡Oh madre! Si así fuera,  
Tú, tú misma el baldon y tú el ultraje  
De nuestros nobilísimos mayores,  
Amenguándolos, vil, acarrearas,  
Y todo tu linaje,  
Contigo, con tus hijos, infamaras.  
Querida madre mia;  
Si afable escuchas mi clamor, empieza  
A ser justa una vez: la villanía  
Es en Trifon la sólida nobleza;  
En Guzman la virtud y la franqueza.  
Elige.... mas ya veo  
Que el nombre solo de Trifon te ofende,  
Y Guzman generoso,  
Que en casto amor mi corazon enciende,  
Será en fiel himeneo,  
Conmigo venturoso, venturoso....  
Corona con un sí nuestro deseo. (Canta.)  
En tus labios, en tus labios  
El despez ó los honores  
De tus dignos sucesores,  
Madre mia, madre, están;  
El despez y los agravios  
En Trifon Trifon lamentan;  
Su virtud, su honor aumentan  
Las proezas de Guzman.

MATILDE.

Cesa ya: de mi propia avergonzada  
Estoy. ¡Qué loca presuncion la mia!  
¡Enmudeces, Trifon! Trifon, defiende  
La causa de los dos: ahora, ahora  
Esfuerza tus razones....

¡Oh Dios! la palidez desalentada  
En tu semblante mora,  
Y por tus venas el temblor se extiende.  
Confésaste rendido,  
Repárote agitado,  
En el horror de tu deshonra hundido,  
Y por tu bastardía devorado.  
Mas Guzman con el hijo....

PAULINA.

Con mi hermano Guzman.... ¡Qué regocijo!

## ESCENA ULTIMA.

DICHOS y GUZMAN con el niño.

GUZMAN.

Ya que, Matilde, por la fuerte diestra  
De Guzman valeroso,  
Vencido su rival en la palestra (*Mirándole.*)  
Huyera vergonzoso,  
A la palabra que empeñó faltando,  
Su virtud y nobleza  
Vendiendo, el lustre de su honor manchando,  
Vil, traidor, alevoso,  
A vuestras plantas reverente llevo,  
Y el apreciable niño, (*Vuelto á Matilde.*)  
Que costó tantas lágrimas, entrego  
Al maternal cariño.  
Si por su vida crédula temiste,  
Porque frustré de tu cruel encono  
Las graves sinrazones,  
En lo más vivo del honor heriste  
Al inclito Guzman.... yo te perdono;  
Y advierte que no soy de los Trifones.  
¡Oh! ¡Plegue al cielo, peregrino infante,  
Que la virtud tu corazón anime!  
Que en la paz, en la guerra  
Te muestres superior á tus mayores,  
Y que la fama alentadora cante  
Tus hechos triunfadores!  
Contra los vicios el acero esgrime,  
Del triste desvalido  
La suerte infausta liberal inclina,  
Las artes y las ciencias patrocina  
Y el mérito sublime.  
Al enemigo de la patria aterra,  
A su opresor oprime,  
Y que se goce en tu virtud la tierra. (*Le da el niño.*)

PAULINA.

Si la virtud tu corazón enciende,  
Lo que es nobleza, de Guzman aprende.

MATILDE.

Ya, Paulina, aunque tarde,  
Mi razón, entre nieblas ofuscada,  
Ve la verdad de lleno,  
Y con sus llamas arde,  
Contra el error estúpido indignada.  
Oigo su voz, acógela mi seno,  
¡Oh joven sin igual! Tú confundiste  
Mi loca altanería;  
Tú con dulce bondad y complacencia  
Mi vanidad hinchada deshuciste,  
Como á la noche el resplandor del día.  
¡Cuánto ¡ay! se diferencia  
De tu nobleza la nobleza mía!  
Yo pensé, deslumbrada,  
Y éstas son las lecciones que me dieron....  
Confíesolas, Guzman, avergonzada;  
Y es justo que te asombres;  
Que mi excelsa nobleza  
Tan sólo consistía  
En mirar con desden y como nada  
A los plebeyos hombres,  
Que para mí nacieron  
Cual gente de inferior naturaleza;  
Que para mí la ley enmudecía,  
Y que á otra sociedad pertenecía;  
¡Qué más! Y que en la célica morada  
Noble mansion nos era preparada.  
Así nos educaron,  
Entre nobles y nobles distinguiendo;  
Así se deslizaron,  
Con los errores á la par creciendo,  
Mis juveniles días;  
Así vinieron mis canosos años,  
Orlando la corona,  
Para mí de oropeles primacías,  
De vanidad, estupidez, engaños;  
Para los otros.... Con bondad perdona  
Mi disculpable error. Y pues tu ciencia  
Y tu virtud heroica le disuelve,

Jóven feliz, á tu amistad me vuelvo.

GUZMAN.

¡Oh noble con verdad!

MATILDE.

A tu indulgencia,

Si yo, Guzman, merezco....

GUZMAN.

En serviros, señora, me engrandezco....  
Falta no más que la intencion me muestres;  
Manda pues.

MATILDE.

Que á este infante tiernecito

En la nobleza verdadera adiestres.

GUZMAN.

Encargo de amistad, y tan honroso,  
Aunque á mis fuerzas superior, admito.

MATILDE.

Tú sabes que en blasones (*Á Trifon.*)  
Y brillo estrepitoso  
Con los tuyos magníficos compito.

TRIFON.

Verdad es.

MATILDE.

Y que espléndidas acciones,  
Benéficas virtudes necesito.  
Cobardía, traiciones,  
Ninguna educacion, crasa ignorancia  
Por distintivo llevas;  
Altevez, vanidad, nobleza rancia,  
Groseras sinrazones  
En decir, en hacer, en ademanes....  
¡Qué diferente de Guzman! Guzmanes  
Elijo, no Trifones;  
Pues la sola virtud es la nobleza,  
Triunfe, Paulina hermosa,  
A ser noble ya empieza,  
Siendo, cual eres, de Guzman esposa.

PAULINA.

Venámos; ¡qué alegría!

MATILDE.

Mis brazos....

GUZMAN.

Me confunde

Tanta bondad. Permite, madre mía,  
Que tus pies con mis lágrimas inunde.

(*Cantan. — Final.*)

MATILDE.

Hijos desea

La patria mía,

Hijos que un día

Le den honor.

TODOS.

Y yo los vea

En paz brillantes,

En lid triunfantes

Por su valor.

PAULINA.

El enemigo

Huya á su vista,

Y no resista

Su faz cruel.

TODOS.

Y yo testigo

Su ardor abone,

Yo los corone

Con el laurel.

GUZMAN.

Bien cual árboles hermosos

Cada cual erguido crezca,

Y por ellos reflorézca

La comun prosperidad.

TODOS.

Invencibles y gloriosos,

Y por témis encastrados,

La escena pasa en el campo de los israelitas, en Gélboe, y empieza la acción poco ántes de salir el sol.  
El ejército de los filisteos está acampado en un monte, y el de los israelitas en el de Gélboe: á un lado de éste habrá una gruta entre árboles espesos.

## ACTO PRIMERO.

## ESCENA PRIMERA.

CORO DE ISRAELITAS.

*Gran Dios de Israel,  
Escucha clemente  
La súplica ardiente  
De tu pueblo fiel.  
Da á tu pueblo invencible valor,  
De Filiste no quede memoria,  
Tuyo el lauro, la gloria y victoria,  
Nuestra sea la paz y loor.*

## ESCENA II.

DAVID, vestido de pieles, con una lanza en la mano.

DAVID.

De Saul perseguido, desechado  
Del filisteo ejército vilmente,  
De mi patria ahuyentado,  
Y de mi esposa tierna  
Por última desdicha careciendo;  
De caverna en caverna  
Por libertar mi vida recorriendo,  
¡Quieres ¡oh Dios! que á la carrera mía  
Aquí término ponga! Aquí, obediente,  
A mi enemigo esperaré. ¡Dichoso  
Si el término también de mis molestos  
Pesares viera aquí!... De Gélboe aquestos  
Los montes son, y de Israel el campo.  
Enfrente están las filisteas huestes,  
Opresion y venganza  
Amenazando. ¡Oh! ¡Quién me diera ahora  
A la acerada punta  
Morir aquí de la enemiga lanza!  
De tí la esperaré, Saul ingrato,  
Yo que tu escudo fui, tu confianza,  
Yo que tu afecto merecí glorioso,  
Y de tu hija Micol ser el esposo.  
Pero él está de Dios abandonado,  
Y de un maligno espíritu agitado.

ARIA.

*Si tu brazo omnipotente  
De nosotros se retira,  
El más rico, el más valiente  
Al abismo va veloz.  
Al incendio de tu ira  
El helado mar se abrasa,  
La montaña cae, se arrasa,  
Sólo al eco de tu voz.  
Si tu brazo incontrastable  
Al más débil le da aliento,  
¡Oh gigante formidable!  
Al más débil eade en lid.  
Nada vale que en el viento  
Tu cerviz, Goliat, se escondá,  
Si á postrarte basta una banda  
Y una piedra y un David.*

(*Empieza á aclarar.*)

¡Qué hará Micol? ¡Si de su amante esposo  
Se acordará! Mi pecho,  
De pesar congojoso,  
Gime agobiado, y por su vista ansioso,  
Estos valles solian  
Fieles testigos ser de sus halagos:  
Los ecos sus amores repelían,  
Los aires se inflamaban,  
De region en region su dulce fuego  
Y á par el nombre de David llevaban.  
Todo en silencio yace: mi alma siente  
Arderse en el amor que su alma inspira,

Desagraviada, alentada,  
La ultrajada humanidad.

LAS DOS.

Éste sea su afán, su nobleza,  
Ésto llame su intrépido aliento.

GUZMAN.

Virtud, patria, saber y talento,  
De las artes tenaz protección.

LOS TRES. (*Repiten los dos versos.*)

Virtud, patria, saber y talento,  
De las artes tenaz protección.

MATILDE y PAULINA.

Viuda, huérfano, vén con presteza,  
Desvalido, tu apoyo recibe;  
Que en Guzman, en Paulina revive  
De los nobles el alto blason.

## SAUL,

## MELODRAMA SACRO EN DOS ACTOS (1).

*Sulphur in hunc, et turbo ruent, vibratus et ignis  
Desuper: haec merces impietatis erit.*  
JONSTON

## ADVERTENCIA.

Varios trozos de las primeras escenas, fuera de las árias, están sacados del *Saul*, tragedia de Alfieri, porque mi intento fué traducirla: despues me retrajeron de él algunas circunstancias, que nada importa referir aquí. Por cuyo motivo me vi estrechado á continuar escribiendo originalmente mi *Saul*, con la condicion de haberle de componer en ocho días, para ser ejecutado por solas cinco personas.

El drama se acaba con la muerte de Saul: lo que sigue se ha puesto únicamente para cantar, y por causa del espectáculo: cosa nada rara de verse aun en las óperas más acreditadas y de mayor extension. Yo habia pensado introducir, en vez del coro de filisteos, uno de israelitas, lamentando la desgraciada muerte de su rey y la pérdida de la batalla; pero ya no tuve tiempo para ello.

Si alguno objetáre que desde la muerte del héroe hasta el coro de los filisteos todo pasa casi simultáneamente, sepa que no es culpa mia. Yo considero al último coro como otro acto; así, debería correrse el telon, ó en su defecto tocarse una sinfonia alusiva á la situacion presente.

Doy al público de Madrid las más cumplidas gracias por el agrado y benignidad con que ha acogido mi composicion, puesta en música por el maestro don Estéban Cristianí.

No son míos los versos ni los hemistiquios que llevan comas al principio y fin de ellos.

FRANCISCO SANCHEZ (2).

## Personajes. Actores.

SAUL . . . . .	Sr. Vicente García.
DAVID . . . . .	Sr. Manuel García.
MICOL . . . . .	Sra. María Lopez.
JONATÁS . . . . .	Sr. Juan Pau.
ABNER . . . . .	Sr. Eusebio Fernandez.
SOLDADOS.	

(1) Se representó por primera vez en el coliseo de los Caños del Peral el día 6 de Marzo de 1805.

(2) Esta advertencia fué publicada en la edicion que se hizo del melodrama el año mismo de su primera representacion. (*Nota del Colector.*)